

# Hacia un intento de clasificación de la producción cortazariana.

Adriana A Bocchino

## Algunas cuestiones previas.

Si nos preguntamos por las características genéricas de la producción cortazariana nos encontraremos con una serie de problemas. Esta se presenta como una diversidad de discursos que, aún pensando en un mismo texto, es difícil de insertar en cualquiera de las taxonomías tradicionales de los géneros<sup>1</sup>

Podríamos partir del concepto de "hibridación" para leerla como una respuesta estética que refracta un determinado concepto de "realidad". En ese sentido si es claro que se persigue un borramiento de fronteras entre límites genéricos, además de responder con esto a un modo de comprensión ideológica, parecería que esa voluntad estética se hubiese ido desplazando a lo largo de los distintos textos hacia una marcada indiferencia a cánón alguno, haciendo aparecer otro tipo de entrecruzamiento.

En principio se estaría propiciando un cruce de géneros literarios, pero a lo largo de la producción se verificaría un cruce de discursos que han olvidado su pertenencia a género literario alguno.

Por tanto la cuestión habría pasado, en la misma producción, de una hibridación genérico-literaria a una genérico-discursiva<sup>2</sup> con lo cual la relación entre el modo de representación y lo representado habrá variado sustancialmente

Según creemos, este desplazamiento se encuentra íntimamente relacionado con los distintos cambios que sufre la dialéctica lenguaje/

## 26 La producción cortazariana

realidad dentro de los mismos textos de Cortázar, en un camino de ida y vuelta. Los cambios de posición respecto de esta dialéctica imponen los cambios en la formulación discursiva, al mismo tiempo que ésta determina la constitución conceptual de la primera.

El enfoque final aportado por estos mismos textos nos permitiría repensar toda la producción de Cortázar desde la perspectiva de la intromisión de "otros" tipos de discursos en uno fictivo que se constituye, cada vez más explícitamente, como cruce discursivo. Así se producirá una nueva relación en la distribución de los diversos enunciados, estrategias y objetivos de la escritura. Habiendo variado la relación ideológica entre el lenguaje y la realidad habrá, entonces, una nueva articulación entre los discursos que, a su vez, informarán pero también generarán la nueva relación.

En este entramado complejo, los sucesivos pactos de lectura, establecidos por el sujeto de la enunciación en el diseño que hace del rol del lector, determinan en definitiva, los cambios de posición, definiciones y estrategias discursivas. La preocupación explícita que tiene esta escritura por definir, cuestionar y volver a definir los problemas derivados de las relaciones entre lenguaje y realidad se apoya en la necesidad de establecer vías dialógicas con ese lector que aparece como eje articulante de aquel referente siempre problematizado (la realidad) y el texto.

Así, según los objetivos que plantea la escritura en cada momento, se precisará un tipo de lector que estará relacionado con las distintas conceptualizaciones que se hagan.

### I

La producción cortazariana que va de los textos de **Presencia a Los Reyes hasta Historia de cronopios y de Famas**, pasando por **Bestiario, Final del juego, Las armas secretas, Los premios** y una serie de "poemas" dispersos por revistas o inéditos, como los textos póstumos de **El examen y Divertimento** que corresponden a esta época (1938-1962), se caracterizan por una concepción estetizante de la realidad donde el sujeto de la enunciación no permite que el discurso de lo social se mezcle con el de lo "literario" si no es con una fuerte marca, estratégicamente declarada, de ficcionalización.

Allí el lenguaje se constituye como un juego productivo del trabajo

literario. El tema de la "realidad" se conformaría según un juego representativo de lo que se entiende en sentido recto por "realidad" y la incidencia, en ese mismo nivel, de la "otra realidad" (el nivel de lo fantástico). Se produce así una ampliación en el estatuto convencional de lo real. Ello redundará en la consideración sobre este aspecto en las etapas posteriores de la producción cortazariana: al partir de un concepto de "ampliación" y no de reducción (frente a elementos que podrían llamarse extraños a un estatus determinado de realidad) se posibilita la entrada de los distintos tipos de discursos en el puramente "fictivo-literario" que caracterizaría este momento.

La cuestión de los géneros responde aquí a la concepción tradicional de la división literaria: se han respetado las convenciones estructurales del drama, el cuento, la novela y el poema. Sin embargo, si enfocamos esta producción desde la perspectiva de las diferencias discursivas, podríamos pensarla encuadrada en un solo tipo de discursos que recorre todos los textos, apenas diferenciándolos entre sí por marcas más bien estructurales que enunciativas.

Aun si pensamos la cuestión en un mismo texto, por ejemplo en **Los premios**, que se presenta para ser leído como entrecruzamiento de discursos sociales, veremos que, si bien hay una estratificación y diferenciación de los diversos discursos que responderían a los distintos ámbitos de lo social (lo mismo para **El examen a Divertimento**), no podemos marcar un intento de disolución del "otro discurso" en el de la ficción sino más bien una apropiación estetizante que establece claramente las diferencias. Es decir, se trata de un lenguaje que "utiliza" elementos de lo real para crear su propia ilusión de realidad textual. Según el movimiento dialéctico entre lenguaje y realidad que pensáramos como eje productivo, nos estaríamos moviendo en una zona donde el lenguaje se constituye, con preeminencia, como centro de atención del trabajo literario. Por ejemplo, la cuestión de lo "fantástico", ampliamente elaborada por Cortázar en este período, aparece como extensión de una de las posibilidades que presenta el lenguaje más que la "realidad" misma.

En este sentido el sujeto de la enunciación construye su discurso desde una instancia absolutamente separada de la realidad. Es más, ello responde a una manera particular de entender lo "literario" encuadrable en una concepción esteticista y casi arte purlista. Lo literario trabajado

como un juego lingüístico. El sujeto de la enunciación como un constructor "divertido" de ese juego. La realidad, un servicio de donde el lenguaje puede extraer brillantes configuraciones y construir su propia realidad autártica

El lector diseñado en estos primeros textos de Cortázar se plegará a las convenciones canónicas para el mismo. No existe, hasta **Rayuela**, una preocupación explícita por el tipo de lector requerido. Sin embargo, las estrategias discursivas lo complican, lúdicamente, en un juego regido por preocupaciones estético-lingüísticas. Aun los problemas planteados a partir de un cuestionamiento sobre el estatuto de realidad (a través de la ampliación en lo mitológico, lo fantástico, el absurdo, la reflexión metafísica o inclusive real social), se establecen sobre un paradigma preeminentemente lingüístico. Es en el lenguaje "literario" y dentro de sus posibilidades donde se juega la comprensión de la realidad. No existe mediación reflexiva frente al lector, sino más bien un pacto ingenuo que complica a autor y lector en una lectura sin mayores problemas.

Esta caracterización un tanto simplista intenta marcar la dominante del período sin por ello pensar agotarlo. Es más, las filtraciones de este corte esquemático darán lugar a la construcción del nuevo discurso que se abre con **Rayuela**.

## II

Este nuevo discurso radicará la movilidad del concepto de "realidad" justamente en el juego lingüístico de donde surgía, en la producción anterior, la posibilidad de pensar "otra realidad", pero ahora no como una extensión que incluye lo fantástico, sino más bien a la inversa, como una fantasmaticidad o ficcionalización de la realidad que contiene cualquier zona de la misma. En este sentido empieza a ser cuestionado el edificio esteticista ya desde "El perseguidor" y los diálogos y monólogos de **Los Premios**.

El concepto de "realidad" pasa a ser problematizado desde una doble instancia, escritural y narratológica. Esta ruptura respecto de la producción anterior deviene de ella misma al haber planteado un concepto multívoco con su consecuente relativismo fictivo en forma recurrente. Sin embargo **Rayuela**, texto que inicia este segundo momento, hace explícito este enfoque problemático acerca de la dialéctica lenguaje/realidad no sólo a nivel de la historia sino especialmente a nivel de

lo discursivo

Junto a **Rayuela**, los textos de **Todos los fuegos el fuego**, **La vuelta al día en ochenta mundos**, **62. Modelo para armar**, **Buenos Aires Buenos Aires**, **Ultimo Round**, **Pameos y Meopas** y **Prosa del observatorio** dan cuenta de la modificación que hace que el lenguaje sea constructor o deconstructor de la "realidad" como figura discursiva antes que como referente. Resulta así que lenguaje y realidad se ven homologados en esta etapa a tal punto que la renovación, ampliación o anulación de un término implica la del otro también. Se registra una tensión entre ambos términos que no ha de resolverse en la superposición de uno sobre otro sino en una complementación. Este intento, preocupado por la disolución de los límites entre el lenguaje y la realidad será el que apunte y fundamente el borramiento de los límites tradicionales entre los géneros (literarios y discursivos).

La escritura que se inicia con **Rayuela** hasta **Libro de Manuel** (1963-1973) enfatiza el gesto de hibridación hasta convertirlo en procedimiento habitual. Sin duda **La vuelta al día en ochenta mundos** **Ultimo Round** son el exponente más concreto de esta estética de cruce genérico-discursivo

La homologación que caracteriza a este período<sup>3</sup> se corresponde, en el plano del problema genérico, con un movimiento creciente de entrecruzamiento discursivo. Sin embargo todavía no podemos pensar en el cruce de discursos sociales tal como podría entenderse más adelante. Se trata aquí de una comprensión intertextual, literaturizada, de la realidad, que penetra el entramado discursivo. Es decir, si el discurso de lo real social aparece en el discurso de los textos de este período lo hacen a través de un mecanismo de "literaturalización". El "referente" en estos casos se constituye desde otro texto literario u otro signo de la cultura entendido primordialmente como "texto". La "realidad" está pensada desde una perspectiva textual, que la homologa al lenguaje. El collage, el montaje, la intertextualidad, la parodización, la discontinuidad espacio-temporal, entre otros procedimientos característicos de esta escritura responden a aquella homologación de lo que hablaríamos y que, paradójicamente, en los mismos procedimientos, se preocupa hasta llegar al cuestionamiento de su propio estatuto, por la instancia real de la realidad desde y en una formulación textual.

En este mismo sentido es importante remarcar una de las con-

taminaciones más interesantes que sufre el discurso cortazariano en este período: nos referimos a la intromisión del discurso ensayístico. A tal punto llega a inmiscuirse éste en el discurso que podría pensarse ficcional, que en los casos de **Ultimo Round** o **La vuelta al día en ochenta mundos** se haría difícil marcar una división genérica desde el punto de vista tradicional. En el caso de **Rayuela** el texto mismo se genera desde una teorización acerca de la "literatura", "el lector" y sus posibles relaciones con la "realidad". Ello responde, por un lado, a aquel intento de borramiento paulatino de cualquier límite genérico, pero también a una práctica intensiva de provocación a nivel de la praxis vital del lector.

Así, las "morellianas" de **Rayuela**, textos como "Del sentimiento de no estar del todo", "Volviendo a Eugenia Grandet", "Para llegar a Lezama Lima", "Encuentros a deshora", "Morelliana siempre" y "Casilla del camaleón" de **La vuelta al día . . .**, y "Acerca de la situación del intelectual latinoamericano" en **Ultimo Round**, a los que podrían sumarse textos dispersos, conferencias, entrevistas y hasta el texto completo de **Prosa del observatorio**, conforman un corpus que reflexiona sobre la función de la literatura y el escritor en la sociedad como marco referencial en el que el lector aparece como principio dominante.

Esta preocupación explícita y constante por el lector radica en aquella supuesta potencialidad de la escritura para provocar algún tipo de cambio más allá de ella. La aprehensión teórica de los presupuestos cortazarianos por parte del lector pareciera ser el objeto que, desde lo textual, cumpliría el proyecto de la superación de la autonomía del arte y lograría en la misma praxis de la escritura reunir "literatura" y "vida".<sup>5</sup> El espacio habilitado por el discurso de tipo ensayístico tiende, precisamente, a dar lugar a ese objetivo.

En el borramiento de los límites tradicionales de los géneros y su desplazamiento hacia una voluntad de cruce de discursos aparece doblemente manifestado el intento por suprimir la problemática sobre la realidad: por un lado se propugna la disolución de los límites entre lenguaje y realidad a través de esta presentación, y, por otro, el mismo espacio habilitado por la inclusión-extensión de los otros discursos (principalmente el ensayístico) es el más claro gesto con dirección extratextual puesto que está dirigido, por el nuevo pacto de lectura que inaugura, a provocar un cambio en la praxis vital del lector.<sup>6</sup>

El discurso del autocuestionamiento intenta conducir al lector, por identificación con la posición del sujeto de la enunciación, a un proceso de supuesta liberación,<sup>7</sup> a través de la escritura-lectura. Sin duda, ha entrado a jugar aquí un papel importante el discurso, simultáneo a la producción de estos textos, de los procesos revolucionarios de Latinoamérica. A su vez, este discurso aparece transportado al "proceso revolucionario" que intenta llevarse a cabo en el plano de la práctica literaria. Posición en la cual subyace el deseo vanguardista de subvertir lo real social desde los cambios provocados en lo "literario", y que se apoya en la homologación que se hace entre lenguaje y realidad. Así conceptos como el de "revolución", "liberación" o "subversión" son aplicados para comprender el nuevo pacto de lectura. En definitiva y en contradicción con su propuesta, el rol del lector queda preso de una planificación rigurosa y coercitiva.

Por ejemplo en **Rayuela**, para citar sólo un aspecto, se trata de superponer a una forma tradicional de contar una historia, una estructura distinta que quiere contar otra, la historia de un proceso de producción. Sin embargo, tal decisión se encuentra disimulada. Se aparenta dar al lector la opción de elegir entre dos pactos de lectura: en uno prevalece la historia y en el otro el discurso. Estratégicamente, por el contrario, se lo obliga a leer el que está más allá de la anécdota de los personajes. Se trata de la formalización de un discurso de poder que imposibilita, en definitiva, cualquier tipo de "liberación" en el lector.

En la manifiesta contradicción entre el proyecto explícito de establecer un tipo de relación entre lenguaje y realidad que incita sobre una praxis vital, y la ideología subyacente que determina una configuración textual, y sólo textual, de cualquier cambio productivo, se asienta la problemática que tiene al lector como eje articulante. Las reflexiones acerca del lector quieren officiar como reflexión acerca de la realidad que no es la del texto. Este discurso que se cuenta a sí mismo ensaya un carácter reflejo sobre sí que lo convierte, al querer apuntar a otra cosa, en una forma contradictoria.

El cuestionamiento permanente sobre sí, proyectado sobre el lector, será una consecuencia lógica de este discurso, pero simultáneamente, será el pasaje por donde podamos entender la formulación discursiva del tercer momento en la producción cortazariana.

III

Este tercer momento se inicia con la publicación de **Libro de Manuel** (1973) y se extiende hasta las últimas publicaciones de Cortázar. La simultaneidad de aparición de textos clasificables convencionalmente, como los de **Octaedro**, junto a otros que se nos haría bastante difícil como **Fantomas contra los vampiros multinacionales** o **Silvalandia**, reitera el gesto contenido en **Libro de Manuel** desde el punto de vista de la hibridación discursiva, que será la dominante de este último tiempo. Es en este sentido que podríamos considerar textos de corte netamente ensayístico, (sería el caso de **Nicaragua tan violentamente dulce** o **Argentina: años de alumbradas culturales**), en el mismo nivel de las producciones ficcionales, puesto que ambos responden a una nueva concepción de la práctica literaria que, más allá de diferenciarlos, los reúne

Así, a los textos citados, sumamos en la configuración del corpus las siguientes publicaciones: **Estrictamente no profesional**, **Humanario**, **Alguien que anda por ahí**, **Territorios**, **Un tal Lucas**, **Queremos tanto a Glenda**, **Monsieur Lautrec**, **Deshoras**, **Los autonautas de la cosmopista**, **Salvo el crepúsculo**, **Nada a Pehuajo y Adiós Robinsón y Alto el Perú**.

Salvo los cuatro libros de relatos que podrían inscribirse bajo una denominación genérico literaria, los otros textos escapan a cualquier taxonomía practicada hasta el momento. Incluso algunos de los que podríamos llamar "cuentos" poseen características especiales que lo desplazarían de cualquier clasificación tradicional.

En este tercer momento predomina una configuración de la "realidad" como referente extratextual a diferencia de lo que habíamos marcado en las etapas anteriores. Aquí el lenguaje se da como un elemento de ese referente, altamente poderoso dentro de él, capaz de incidir en él, al menos tratando de incidir pero ya no homologado a él. Sin embargo el gesto que intenta borrar convenciones genéricas, que según habíamos dicho aparece como el intento más claro por diluir los límites entre el lenguaje y la realidad, hasta homologarlos, permanece y hasta se acentúa

Si en el segundo momento transgredir lo literario desde la literatura misma es una preocupación que gira en torno a la consecución de un



lenguaje que puede modificar la realidad desde su mismo estatus de enunciación, por el contrario, en el tercer momento, la "realidad" se conformaría, como hecho problemático en sí, ya no ligada a un cuestionamiento estético del lenguaje, sino a una formulación discursiva apoyada en el cruce de enunciados diversos que resignarían el lenguaje, en tanto tal, para hacer aparecer la instancia referencial.

Sin embargo, cuando pareciera, según las tres etapas que marcáramos en la conceptualización de la "realidad", que los términos de la dialéctica lenguaje/realidad se encuentran netamente separados, resulta ser que la apertura de lo textual a lo extratextual, y viceversa, ha logrado encontrar su punto de intersección en una estética que favorece el entrecruzamiento de enunciados, entendidos como géneros discursivos, sin necesidad de hablar de una homologación que remitiría a una relación de espejo.

Esa marca que pone la "realidad" como algo fuera del texto, a diferencia de **Rayuela** por ejemplo, responde a distintos objetivos de esta escritura que asienta su formulación en una nueva manera de encarar la cuestión de los modos de representación.

Es decir, en este momento, la representación de lo real social o psicológico se configura en la escritura como separación que pone al lenguaje en desventaja pero que, sin embargo, es la forma, el vehículo, de su configuración.

En este sentido sería peligroso hablar de "inclusión" de discursos, porque se trataría, más bien, de la constitución, en la escritura misma, de esos discursos, de tal modo que aparezcan como extraficcionales o incluidos.

Junto al discurso entendido tradicionalmente como estético o fictivo puede marcarse la contaminación de discursos sociales que tienen como preocupación dominante la perspectiva del lector que propician. Así, el nuevo discurso se constituirá tratando de hacer colar los discursos de lo real social directamente pero, a su vez, diferenciándolos entre sí. Aparecerá de esta manera el discurso ensayístico, cuyos objetivos y estrategias ya hablamos explicado en el caso particular de la escritura cortazariana, el de la historietita (**Fantomas contra los vampiros multinacionales**), el de la imagen (los textos en colaboración que reúnen pintura o fotografía a la escritura), el del tango (en **Monsieur Lautrec**), el del exilio militante, el de los derechos humanos, el político-ideológico,

### 34 La producción cortazariana

el radiofónico, el poético, y hasta el discurso construido por dos escrituras que tratan de borrar los límites del individuo como es **Los astronautas de la cosmopista**, en colaboración con Carol Dunlop.

En esta simultaneidad y profusión de discursos que se manifiestan distintos se trata de constituir una escritura que, en definitiva, borre los límites genérico-literarios y discursivos. También, entonces, entre lenguaje y realidad, pero ya no en un punto de homologación como podría ocurrir en **Rayuela**, sino en un punto de intersección.

En este sentido puede entenderse que haya variado la voluntad de una escritura que recurría a la hibridación de géneros literarios a otra que provoque la mezcla de los géneros discursivos. De una comprensión textual de la realidad se ha pasado a una que intenta significar la realidad en la escritura. Es decir, en la disolución del "otro discurso" en el discurso de la ficción, sucede que la realidad se ficcionaliza. Pero para tratar de borrar los límites entre la ficción y la no ficción por esta nueva forma discursiva, se procede a una aparente materialización de la ficción.

Nos encontramos, precisamente, con una escritura que se construye en la intersección consciente de texto y contexto, lenguaje y realidad.

Si la producción anterior era una reflexión sobre el lenguaje que, obviamente, tenía que terminar en la realidad, en estos últimos textos se trata de una escritura volcada en una reflexión sobre la realidad que necesita, sin duda, para constituirse, del lenguaje.

Si volvemos sobre la impronta marcada por el "autocuestionamiento" en la escritura anterior observaremos que, agotada la instancia narcisista de una escritura vuelta sobre sí, aun en una reflexión sobre la realidad, se intenta resolver la contradicción por el mismo procedimiento crítico pero dirigido, ahora, sobre un objeto pensado fuera de ella, aun cuando se constituye en ella. Del autocuestionamiento al cuestionamiento de un objeto fuera del texto a través de la escritura que se busca, realmente, al reconocer lo otro como otro.

En esta instancia el lector aparece comprendido desde un lugar extratextual. En la variación de enfoque en la dialéctica lenguaje/realidad han variado los objetivos de la escritura cuyas estrategias modelizan otro tipo de lector. Puesto que la escritura aparece como lugar de cruce de los discursos sociales, tratando de borrar fronteras entre éstos y el discurso de la ficción (como forma de materializarla al tiempo de ficcionalizar la realidad), se establece un diálogo por sobre la escritura con

la conciencia de un lector real. Obviada la reflexión sobre el lector como intento de provocar desde la escritura al lector real (según ocurría en el segundo momento), se lo proyecta ahora directamente desde un punto de vista empírico. Se establece un pacto de lectura semejante al que se da en los textos de ensayo.

La consideración del sujeto lector pasa por la instancia de una interlocución real y ya no por la de un juego estetizante de la comunicación. Al optar por este tipo de lector la escritura cortazariana ha resignado el margen de ambigüedad estética en lo que al concepto de realidad se refiere, característico de la producción primera, para formalizar una comprensión más directa. Como si hubiese cesado el juego con el lenguaje para hacer aparecer el nivel real de lo real. Paradójicamente, ello sólo es posible a través de una formulación discursiva que juega en un nuevo, distinto, límite del lenguaje.

## NOTAS

<sup>1</sup> - Para abarcar la problemática de los géneros puede consultarse la siguiente bibliografía: Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, **Literatura/Sociedad**. Bs. As.: Hacette, 1983; de los mismos **Conceptos de sociología literaria**. Bs. As.: CEAL, 1987; M. Bajtín, **Estética de la creación verbal**. Méjico: Siglo XXI, 1982, y también **Esthétique et théorie du roman**. París: Gallimard, 1978 (especialmente la páginas 445 y ss); Northop Frye, **Anatomía de la crítica**. Caracas: Monte Avila, 1987; Gerard Genette, **Palimpsestes**. París: Ed. du Seuil, 1982, y también **Introducción a l'architexte**. París: Ed. du Seuil, 1979; del mismo y otros, **Theorie des genres**. París: Ed. du Seuil, 1986; Paul Hernandi, **Teoría de lo géneros literarios**. Barcelona: Antonio Bosh, 1978; Walter Mignolo, "Discurso ensayístico y tipología textual" en **Texto, modelos y metáforas**. Mexico: Univ. Veracruzana, 1984; Tzvetan Todorov, "Capítulo I" en **Introducción a la literatura fantástica**. Bs. As.: Tiempo Contemporáneo, 1974; Revista **Lecturas críticas**, Bs. As. Nº 2 jul. 1984; Jurgen Fohrman, "Remarks towards a Theory of literary genres" en **Poetics**, Amsterdam 17 (1988), 273-285

<sup>2</sup> - De M. Bajtín véase, especialmente "El problema de los géneros discursivos" en **Estética de la creación verbal**, 248 y ss

<sup>3</sup> - **Rayuela** sería el ejemplo paradigmático que llega a homologar casi en una relación de espejos la dialéctica lenguaje/realidad

## 36 La producción cortazariana

- <sup>4</sup> La homologación de lenguaje y realidad responde al inicio de una preocupación importante por el tema de la "realidad" en su aspecto social. Precisamente una de las formas de provocar algún tipo de cambio en la "realidad", aceptada en forma de las convenciones en el ámbito del discurso literario. La homologación lenguaje/realidad permitiría pensar este tipo de consecuencias desde el discurso al plano de lo real social.
- <sup>5</sup> - En definitiva, por más que se pretenda modelizar un lector "liberado" la escritura cortazariana, contradictoriamente, persigue en lector "dominado" por las mismas estrategias que lo hacen pensarse "liberado"
- <sup>6</sup> - La textualización de toda problemática impide una salida real. La homologación entre lenguaje y realidad concluye en un diálogo en espejo donde la escritura sólo puede pensarse a sí misma.
- <sup>7</sup> - Véanse nuestros trabajos "Rayuela: programa de un modelo de lector", **Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica**, Madrid, Nº11 (1989), 123-128; "Entre lo dicho y lo callado: buscando al lector libre de Rayuela", **Cuadernos para la investigación...**, Madrid, Nº13 (1990), en prensa; "El otro discurso en el discurso de Rayuela", **Escritura**, Caracas, XV (nov. 1990), en prensa.